

Estudio histórico arqueológico del culto a la Virgen del Rosario en la Antigua Guatemala



Zoila Rodríguez Girón

Introducción

Una de las primeras personas que hicieron arqueología en contextos históricos en Guatemala, hacia 1941, fueron Pedro Pérez Valenzuela y Pedro Arce y Valladares en San José de Catedral en la Antigua Guatemala. A partir de 1950 desfilaron varios investigadores, entre ellos Janos de Szecsy, Stephan Borghegy, Luis Luján Muñoz, Juan Pedro Laporte, Edwing M. Shook, Juan Antonio Valdés, Miguel Valencia, Elizabeth Lemus, entre otros.

Desde entonces varios monumentos de la época colonial guatemalteca han sido excavados. Entre ellos puede mencionarse el convento y templo dominicos, con tres temporadas de investigación. La primera de ellas tuvo lugar entre 1989 a 1990, la segunda de cuatro años de duración, de 1994 a 1998. En 2002, su tercera temporada, se concluyeron los trabajos de la mayoría de los materiales arqueológicos recolectados. Se efectuó también una y el Informe Final que incluye más de cinco años de investigación.

Desde su inicio, uno de los objetivos de nuestro trabajo, fue correlacionar la información histórica con el dato objetivo que ofrece la arqueología. Ello nos indujo a la consulta de los cronistas de época y a revisar documentación del Archivo General de Centro América, con ello se pudo reconocer los espacios y sus diferentes usos dentro del convento y templo. Así, conocimos el culto que generó la Virgen del Rosario entre la comunidad de Santiago desde el siglo XVI hasta el abandono de la ciudad en 1775.

La imagen fue fundida en plata en 1580, utilizándose como molde para la misma la Virgen conocida como "La Dómina". Es importante señalar que el culto a la Virgen se extendió no sólo entre la población peninsular, sino que también los negros y los indígenas tuvieron sus espacios de culto dentro del templo o muy cercano a él. Esta

Para finales del siglo XVI el Rey Felipe II y la Reina Juana, otorgan a la ciudad el título de *Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Santiago de Guatemala*. Hacia 1594 Juan de Pineda (en Acuña, 1982:303) dice que "*La ciudad de Guatemala está asentada en un valle grande y llano y, a un lado della... hay tres volcanes grandes: el uno de agua, que es el que destruyó la ciudad, y el otro, de fuego, y el otro (de) nieve. Y a la redonda della, está cercada de tierras no muy altas. Es tierra de buen temple, más fría que caliente, y muy sana y muy abundante de comida de todo género y barata.*"

Aquí está asentada la Audiencia Real y la catedral y tres monasterios de frailes, que son Santo Domingo, y San Francisco y Nuestra Señora de la Merced y, un monasterio de monjas. Esta ciudad está muy bien poblada y, junto a cada monasterio, hay un barrio de indios, que son de los esclavos que libertó el Lic. Cerrato" A decir de los cronistas, con el correr del tiempo Santo Domingo era uno de los conventos e iglesias más engalanadas de la ciudad. La investigación histórico-arqueológica lo confirma.

El gran recinto tuvo, por lo menos, cuatro etapas constructivas formales e igual o mayor número de reparaciones, debido a los frecuentes temblores y terremotos, que estremecieron a la ciudad en varias oportunidades. Dos de ellos fueron los más nefastos: los terremotos de San Miguel en 1717 y los de Santa Marta en 1773.

La investigación arqueológica

Entre los años de 1930-40 visitó Guatemala Verle Annis. Este acucioso investigador, fotografió e hizo levantamientos de planos de la mayoría de conventos y edificios públicos de la ciudad de la Antigua Guatemala, con excepción de Santo Domingo, porque para ese entonces los terrenos que ocupó la Orden estaban totalmente alterados. La propiedad original estaba fragmentada en varias parcelas. Algunos de los ocupantes fabricaron sus casas de habitación arriba de por lo menos tres metros de ripio y basura, otros lugares sirvieron para la siembra de café y milpa.

Después de varios años de investigación arqueológica, cuando ya se habían demolido casas de habitación, inodoros, gallineros, se había limpiado la maleza y retirado grandes cantidades de ripio y basura, fue posible conocer la dimensión de los espacios que durante más de doscientos treinta años albergaron la orden dominica.

Con un templo localizado de oriente a poniente de 68 metros de largo por 23 de ancho, presenta en planta, una nave central y dos laterales. Doce columnas de piedra y mampostería sostuvieron el medio cañón que la cubría. La bóveda del crucero estaba asentada en cuatro arcos torales y sus respectivas pechinas. Hacia el norte y sur del

reparación de etnias en un mismo culto, induce a especular sobre las relaciones socio-culturales de aquella época dentro del convento dominico. Este es un reto a investigar en el futuro en forma pormenorizada; sin embargo, por el momento trataremos de ubicar los espacios arquitectónicos dentro del templo donde se ubican las tres capillas.

Un poco de historia

Ni bien se había pacificado el nuevo territorio conquistado por los españoles, cuando Pedro de Alvarado funda, en Iximché capital de los kakchiqueles, la Ciudad del Señor Santiago el 25 de julio de 1524. Aún cuando los indígenas creyeron que los recién llegados eran dioses. "*Sus caras eran extrañas. Los señores los tomaron por dioses*": dice el Memorial de Sololá. (1980:101) pronto se dieron cuenta de su equivocación, surgiendo un cruento movimiento de resistencia que tuvo lugar entre los barrancos, en los árboles... que culminó con la quema de la ciudad, por parte de los conquistadores.

El segundo asentamiento se da posterior a la victoria contra los insurrectos en 1527. Se estableció en las faldas del volcán de Agua, en el Valle de Almolonga. A este lugar, dos años después, llegó procedente de México fray Domingo de Betanzos, quien funda el primer templo dominico hacia el oriente de la nueva ciudad. La pequeña construcción hecha de lodo cañas y paja fue inaugurada en 1530. Sin embargo, por diferentes razones fray Betanzos hubo de regresar a México y la iglesia queda en manos del padre Juan Godínez.

Menos de quince años pasaron entre la planificación de la ciudad, la construcción de las iglesias, los edificios de gobierno y las casas domiciliarias y su destrucción. La noche del 10 de septiembre de 1541, una correntada de agua, piedras y lodo arrastró con todo. Este hecho está documentado dramáticamente en los Anales de los Kakchiqueles: (Ibid 111) "*Durante el año hubo un gran derrumbe, en el cual murieron los castellanos... El día 2 Tihax (10 de septiembre de 1541) se derrumbó el volcán Hunanpi; el agua brotó del interior del volcán, murieron y perecieron los castellanos y pereció la mujer de Tunatuh*", o sea doña Beatriz de la Cueva, esposa de Pedro de Alvarado.

Este acontecimiento obligó a un tercer asentamiento. En esta oportunidad se escogió el Valle de Panchoy, donde nació -hacia 1543- una de las primeras ciudades planificadas de América. Al dominico Pedro de Santamaría de Angulo se le confiaron los solares donde habría de construirse el convento e iglesia dominicos. Con el tiempo la propiedad fue ampliada con el Colegio Mayor Santo Tomás de Aquino, Beaterio de Indas, Hospital San Alejo y la Finca la Chácara.

Ucucero son evidentes dos capillas: del evangelio y la epístola, con mesas para los altares. En el espacio donde estuvo el altar mayor se pudo localizar la mesa de piedra gris que sostuviera el suntuoso retablo, trabajado por uno de los más connotados artistas de la época don Pedro de Liendo. Frente a este templo hubo un atrio circulado y una cruz atrial al frente. Hacia el lateral norte, es posible observar ahora la presencia de dos capillas mayores. Las otras, si las hubo, se encuentran soterradas entre el ripio o en manos de propietarios privados.

Un corredor separa al templo del claustro mayor. Encierra entre arcadas una copia de la última fuente de piedra que ostentó aquel convento. Hacia el poniente, en este mismo claustro, estuvo la portería y la sala capitular, donde según los historiadores estuvo localizada la biblioteca, en el segundo piso. Le sigue un claustro secundario, donde aún se conservan los vestigios de una antigua fuente de la cual se desconoce la forma.

Las instalaciones conventuales, estuvieron situadas en uno de los lugares más privilegiados de la ciudad de Santiago. Por La Finca la Chácara, que proveía de madera y alfalfa, cruza el Río Pensativo que surtía de agua para la alfarería y otros servicios. En su interior -entre ruinas- aún pueden identificarse los edificios donde vivían los frailes, estudiantes y coristas. Por los cronistas de la época se sabe ahora, que dentro de estas instalaciones también hubo cocinas, baños, cementerio conventual, enfermería, botica, alfarería, varias criptas, entre otros.

Cerca del atrio del templo, funcionó el Colegio Mayor Santo Tomás de Aquino, que para 1676 se convirtiera en el edificio que albergó la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Las cofradías

En Santiago de Guatemala, se instituyeron a principios de la colonización española tres de las cofradías más famosas. Juarros (1999:162) dice que son: la de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, desde 1527. la de la Santa Vera Cruz, en 1533, que estuvo localizada en la iglesia de San Francisco y la cofradía de la Virgen del Rosario fundada 1º de noviembre de 1559. Fue el obispo Francisco Marroquín, quien exhortó al pueblo religioso de Santiago a la devoción del Santísimo Rosario. Desde ese día se inició una tradición que aún no termina. Al principio sólo se admitió en esta cofradía españoles. Juarros (Ibid: 163) dice también "... *había otras dos, una para indios y otra para morenos; al presentes se han reunido todas tres y se reciben indiferentemente de todas castas*". Los cronistas no especifican la fecha en que se inician las cofradías

de Indígenas ni la de Morenos. Es posible que éstas surgieran tiempo después que la de Españoles.

La capilla del rosario de naturales

Según datos recabados, a los indígenas se les permitió tener su propia capilla, pero fuera del templo. Aún no conocemos su ubicación, pero suponemos que podría localizarse cerca de la torre-campanario norte. Por lo menos allí estuvo hasta finales del siglo XVII, cuando junto con la Cofradía de Jesús Nazareno fue trasladada a la iglesia de la Candelaria. (Ubico: 1995)

El dato lo ofrece el testamento de doña Margarita de Guzmán, original de Sonsonate, casada con don Juan Baños, oriundo de Villahermosa, Tabasco, ambos eran vecinos de Santiago. Doña Margarita lega el 6 de octubre de 1665, a la Cofradía de Jesús Nazareno localizada en la capilla de naturales "...que está a un lado de la iglesia del señor Santo Domingo" tres cuadros de media vara de largo de la Virgen del Populo, San Francisco y el Niño Jesús, así como la imagen en bulto de media vara de alto de Nuestra Señora de la Concepción (AGCA A1.20 exp. 9745 leg. 1254, fols. 183-4, Protocolo de Pedro Ramirez)

Cuatro años más tarde, en 1665, la criolla Lorenza de la Cruz, manda que después de su fallecimiento se entregue a los alcaldes y mayordomos de la Cofradía de Jesús Nazareno un tapete para que sirva al pie del Santo Cristo y su altar, así como una tembladera de plata para adorno del Señor. Casi a finales del siglo XVII, el 29 de noviembre de 1673, don Juan de Baños, tan devoto como su mujer, lega a la misma Cofradía todos sus bienes.

Como puede observarse, si bien la capilla era de los naturales, la delimitación social entre etnias no era tan rígida; por lo menos en las tres oportunidades anteriores los legados a la cofradía que estaba en este lugar, provenía de personas no indígenas. Simplemente se trataba de devotos a la imagen de Jesús Nazareno, que en esa oportunidad también formaba parte de una cofradía indígena. (Ubico: 1995)

Es posible que esta capilla fuera muy concurrida por los pobladores indígenas y no indígenas del Barrio de Santo Domingo y sus alrededores. Además debió tener las dimensiones adecuadas para albergar en ella varias imágenes, cuadros y adornos, tapetes, etc., donados por los fieles.

Curiosamente en algunos de los testamentos consultados, no aparece hasta el momento alguna solicitud para ser enterrado en la misma. Quizá porque esta capilla pudo haber sido abierta. Todo lo contrario a lo que ocurre en la capilla de morenos, como veremos más adelante.

época, Fuentes y Guzmán dice "...Nuestra Señora del Rosario de Plata, sumamente devota y sumamente bella. De estatura perfecta, dos cumplidas varas fuera de la corona, y la de su divino, soberano, gracioso niño dormido sol, en brazos de la aurora Virgen madre".

En 1651, cuando ocurre gran terremoto en Santiago, el Ayuntamiento acuerda jurar a la Virgen del Rosario como patrona y protectora de la ciudad y "Abogada de los temblores". Según los historiadores, esta imagen siempre ha vestido con túnica, manto y velo de finas telas bordadas con hilos de oro y plata. Ha tenido tres coronas, las dos primeras de plata y oro y piedras preciosas; la tercera que es la que aún conserva.

El culto a la "Abogada de los temblores" no decayó durante la época colonial, al contrario, a la imagen de plata se le colocó en una capilla especial dentro del templo dominico. La mayoría de historiadores de la época colonial hablan y se maravillan del lujo de este lugar. Sin embargo, la investigación histórico-arqueológica llevada a cabo no dilucida el lugar donde estuvo colocada. Se sabe que alrededor de 1606 Quirio Cataño, quien talló la imagen del Cristo de Esquipulas- y Juan de Armero trabajan en el retablo de la Virgen del Rosario. Las pinturas fueron encargadas a Pedro de Liendo.

Es posible que este fuera el retablo que el fraile inglés Thomas Gage (1943: 181) vio hacia 1626, cuando comenta acerca de "...la imagen de la Virgen María, hecha de plata pura, y del tamaño de una mujer de buena talla. Está colocada en un tabernáculo hecho expresamente en la capilla de Rosario, donde hay por lo menos doce lámparas de plata que arden perpetuamente delante de esta imagen".

Otros datos más exactos son consignados en un Contrato de Obra, celebrado el 28 de mayo de 1692 entre Gregorio Joseph de Cabrera, Mayordomo de la cofradía y Vicente de Laparra, maestro de ensambladores. El segundo mediante el pago de 1,150 pesos se compromete a fabricar un retablo de madera de cedro de 8 varas de alto y 6 varas y una tercia de ancho.

Dice además este documento que "...dicho retablo ha de cerrar en arco con la guarnición que llaman guardapolvo, con diecisiete niños ángeles grandes y chicos de ejecutoria y los retablos del primer cuerpo principal que son tres con sus repisas, y el de en medio con su media naranja, tramo con setis serafines, bien adornado su asiento y marco para la vidriera que en él se ha de poner..." (AGCA: A1.20, 9683, 1190, folios 130-131).

Este retablo debió ser entregado trece meses después de firmado el contrato, o sea por el mes de julio de 1693. Revisando los espacios, es posible que la capilla estuviese

Capilla del rosario de morenos

La capilla de morenos, al contrario de la de los indígenas, estuvo localizada dentro del templo, debajo del coro, aunque no sabemos de qué lado exactamente. (Si estuviese localizada en el lado derecho aún no ha sido excavada). Remesal (1966: 1533) dice que era una de las más visitadas de la Orden "...principalmente el día de San Blas, por el altar de este glorioso Mártir que está en ella".

Según varios testamentos consultados, durante el siglo XVII, varias personas solicitaron ser enterrados en esta capilla. Entre 1617 a 1619, se sepultaron aquí a Juan Bernal, la india María de Verrios, Gonzalo Martínez, Catalina de Barrientos y Juan Ortiz de Uceda. Más tarde en 1648, fueron inhumados Francisca Ruiz, María de Alvarado y Melchora de los Reyes. Los entierros se sucedieron, hasta 1681 y 1688, cuando fueron depositados en esta capilla los restos de la "negra libre" Nicolassa de Mauricio y María de Salgado "mulata libre".

La cantidad de personas enterradas en este lugar nos induce a pensar que el espacio ocupado por esta capilla era amplio. Por otra parte, si bien en muchos de los casos la etnia no se da a conocer, en la capilla se inhumaron no sólo a personas de raza negra, sino también indios y, es posible que también lo hayan utilizado algunos mestizos.

De esta capilla aún falta efectuar investigaciones más exhaustivas, tanto a nivel arqueológico como histórico.

La virgen del rosario y su capilla

Dicen los historiadores que la imagen de la Virgen conocida como "La Dómina" que sirvió de molde para el vaciado de la Virgen de plata, fue tan venerado como ésta. Al parecer, según Remesal, no se fundió una sola virgen, sino dos. La primera se quedó en Santiago de Guatemala y la segunda, fue enviada a Chiantla, Huehuetenango.

Según datos históricos la fundición en plata se hizo en 1580, por los siguientes artistas Francisco de Bozates, Nicolás de Almayna y Lorenzo de Medina, los tres discípulos del platero sevillano Andrés Revuelto. (Alonso de Rodríguez: II, 1980). Sin embargo, unos años antes el Obispo Marroquín ya había instituido la Cofradía de esta Virgen, fundada exclusivamente para los españoles. No se admitía en ella a quien no lo fuese (Remesal, 1966:1533).

Antonio Gallo (1979) opina que, cuando se hizo el vaciado de esta Virgen se tenía como esquema repetitivo de manierismo, el cual es obvio en las vírgenes del Rosario locales. La imagen fue celebrada por todos los historiadores, fieles y cronistas de la

localizada a un lado de la sacristía, en el lugar que ahora denominamos "Capilla de las Reliquias". Por lo menos aquí estuvo hasta los terremotos de San Miguel en 1717, cuando se cambió de lugar.

Posterior a dicho terremoto frailes y fieles trataron de sacar del templo al Sacramento del altar mayor, dándose cuenta que en su caída, la bóveda habían dañado los cañones del trancé y del presbiterio. Ximenez (1999, IV: 142) dice que algunos religiosos se esforzaron para explorar lo que había pasado en la capilla del Rosario: "Y entrando al principio con mucho recelo hallaron que no había sucedido nada y que toda estaba entera y buena...". La virgen fue sacada a la plazuela del atrio, como a la media noche. El día tres de octubre de 1717, aún con el terror por la tragedia vivida, la comunidad celebró la fiesta del Santísimo Rosario con la solemnidad que la ocasión permitía.

Los anteriores datos inducen a pensar que la virgen del Rosario no estuvo en el altar mayor ni en las capillas del crucero, puesto que éstas fueron dañadas por la bóveda colapsada. Lo anterior lo confirma el Arquitecto Mayor Diego de Porras, en su reconocimiento a las iglesias de la ciudad posterior al terremoto. Con respecto al convento dominico, dice lo siguiente: "Reconocido la iglesia del convento de Santo Domingo halló estar caído el cimborrio y el crucero, cañón del cuerpo, un campanario" (Luján Muñoz, 1982:218).

En la supervisión efectuada en diciembre de 1720 -tres años después- el Arquitecto Mayor, informa que a esa fecha se ha fabricado el cimborrio mayor, el presbiterio, un campanario compuesto, el cañón de la iglesia y el crucero. También que se estaba reparando todo el convento, oficinas y techumbres. Y agrega además que "...está construida una capilla hermosísima que nuevamente se ha añadido a dicha iglesia para Nuestra Señora del Rosario". (Ibid:238)

Como puede comprarse hubo, ya en el Siglo XVIII, un traslado de la virgen a una nueva capilla. Creemos sea la que denominamos como Capilla Mayor número uno. Está localizada hacia el norte, tiene acceso desde el templo y es un espacio amplio. En este lugar aún hay trazas de un altar integrado en el muro norte y dos en los laterales. Tuvo un piso de baldosas de barro con inclusiones de azulejos de medio pañuelo en colores azul y amarillo. El techo pudo haber sido de medio cañón, aunque actualmente no queda ningún testimonio del mismo.

Si lo anterior se llegara a comprobar, la Virgen del Rosario ocupó este lugar desde 1720, más o menos hasta 1773, cuando ocurren los terremotos de Santa Marta y la imagen dañada fue severamente. Al parecer la Virgen fue restaurada en Santiago en los talleres del Maestro Joseph Cornello de Lara, antes de ser trasladada a la Nueva

Guatemala de la Asunción en 1775. (Alonso de Rodríguez. 1980).

La excavación de esta capilla permitió conocer uno de los hallazgos más importantes en el templo dominico. En la antecapilla, se excavó una escalinata con 18 escalones que conducían hacia una cripta funeraria. Posterior a su descubrimiento la bautizamos como "Cripta del Calvario" porque integrado a su muro oeste se localizó un retablo, con las imágenes en alto relieve de un Cristo, la Virgen María, San Juan Apostol y María Magdalena. A los lados, pintados las figuras de los dos ladrones, el bueno y el malo.

Creemos que esta cripta no formó parte de la Capilla del Rosario, porque las fechas no coinciden. El Calvario está fechado para 1683 y la Virgen fue trasladada después de 1717. Desde su descubrimiento nos preguntamos si siguió funcionando la cripta con la capilla, o bien fue clausurada para dar paso a otro culto. Incógnita que falta aún dilucidar.

Sirvan estos apuntes preliminares, para informar en este evento de cómo una imagen sirvió como enlace espiritual en tres etnias diferentes: españoles, indígenas y negros.

Bibliografía

ACUÑA, René. **Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Guatemala.** Universidad Nacional Autónoma de México. México 1982.

ANGULO IÑIGUEZ, Diego. **Historia del arte Hispanoamericano,** Salvat Editores, 3 tomos, Barcelona, España. 1956

ANNIS, Verle. **The Architecture of Antigua Guatemala, 1543-1773.** Universidad de San Carlos de Guatemala. Impreso en Estados Unidos de Norte América. 1968

ANÓNIMO. **Isagoge Histórica Apologética de las Indias Occidentales y en especial de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.** Biblioteca Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala, C. A. 1935

ALONSO de Rodríguez, Josefina. **El Arte de la platería en el Reino de Guatemala.** Vol. I y II. Universidad de San Carlos de Guatemala, 1980.

ARCHIVO GENERAL DE CENTRO AMERICA. Varios documentos citados en el texto.

BERLIN, Heinrich. **Historia de la imaginería colonial en Guatemala.** Instituto de Antropología e Historia, Ed. Ministerio de Educación Pública. MCMLII.

CORTEZ Y LARRAS, Pedro. **Descripción Geográfico Moral de la Diócesis de Goathemala.** Dos tomos. Biblioteca Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala, C. A. junio de 1958.

DIAZ, Victor Manuel. **La Romántica Ciudad Colonial.** Tipografía Sánchez de Guise. Guatemala, 1927

Las **Bellas Artes en Guatemala.** Tipografía Nacional. Guatemala, 1934

FUENTES Y GUZMÁN, Francisco Antonio. **Recordación Florida: Discurso, historia y demostración material, militar y política del reino de Goathemala.** Sociedad de Geografía e Historia. 1946

GARCIA PELAEZ, Francisco de Paula. **Memorias para la Historia del Antiguo Reino de Guatemala.** Biblioteca "Goathemala" Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala, C.A. 1973.

GALLO, Antonio. **Escultura Colonial en Guatemala. Evolución estilística de los**

siglos XVI-XVII-XVIII. Instituto de Arte Colonial. Ministerio de Educación. Guatemala, 1979.

GAGE, Tomás. **Nueva Relación que contiene Los Viajes de Tomas Gage en la Nueva España.** Biblioteca Ggoathemala. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala, C. A., 1946.

LUJAN MUÑOZ, Luis. **El Arquitecto Mayor Diego de Porres. 1677-1741.** Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, C.A. 1982.

JUARROS Y MONTUFAR, Domingo. **Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala.** Biblioteca Goathemala. Academia de Geografía e Historia. Guatemala, C.A., 2000.

RECINOS, Adrian. **Memorial de Sololá, anales de los cakchiqueles.** Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales. Editorial Piedra Santa. Guatemala, Centroamérica, 1980.

REMESAL, Fray Antonio. **Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala. 4 tomos.** Editorial José de Pineda Ibarra. Ministerio de Educación. Guatemala, C. A. 1966.

RODRÍGUEZ Girón, Zoila. **"Programa de Arqueología Colonial: investigaciones Arqueológicas en el Convento de Santo Domingo, Ciudad de Antigua Guatemala"** En Revista *Estudios* 2/92. Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, 3ª. Época, Dic. 1992.

"Las vasijas vidriadas del ex convento de Santo Domingo. La Antigua Guatemala: Catálogo" Universidad de San Carlos, Escuela de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, 1996.

"La Cripta del Calvario de Santo Domingo" Ponencia presentada en el XII Simposio de Arqueología Guatemalteca. Guatemala, 1970.

UBICO, Mario. **Historia de las Cofradías de la Candelaria, especialmente la de Jesús Nazareno.** En: Tradiciones de Guatemala 44/1995. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos. Guatemala, 1995.

XIMENEZ, Francisco. **Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.** Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala, C.A. 1942.

ZEA Flores, Carlos Enrique. **Historia y descripción de la iglesia de Santo Domingo de Guatemala.** Ed. José de Pineda Ibarra. Guatemala, C. A. 1984.

Reseñas Bibliográficas

